

tamento de la guerra sobre el asunto a que V. se refiere. El administrador hizo lo mismo con el departamento de Tesoro. Hoy el gobernador ha mandado un despacho telegráfico referente al propio asunto al departamento de Estado. Siendo que por ahora las autoridades en esta costa no están facultadas para tomar ninguna medida de acuerdo con la solicitud de V., y que la barca "Eimly Banning" dio a la vela el 6 para Santa Bárbara con carbon para la escuadra francesa.—Irwin McDowell.

Mayor general comandante del Departamento.

Consulado de Méjico en San Francisco, San Francisco, Abril 18 de 1865.

A la reclamación que creí de mi deber dirigir a V. el 7 de este mes, se sirvió V. contestarme el siguiente día 8 por medio de un telegrama desde Sacramento, donde se hallaba, que había dado cuenta al departamento de la guerra para su resolución. Parece que esta aun no ha llegado, supuesto que no la tengo V. la bondad de comunicármela. Al mismo tiempo y con el propio objeto se habían dirigido a los departamentos de Tesoro y de Estado los Sres. administrador y el gobernador de California.

Los buques de guerra franceses La *Victoire* y *Le Rhin* que tanto han contribuido a destruir los puertos de la vecina república mejicana, a llevar el incendio, el robo, la muerte, la desolación a sus principales ciudades, han entrado a este puerto y en él están recibiendo toda clase de auxilios. Tan contrario es todo esto a lo que en Europa se ha hecho por la Francia con los Estados Unidos, que la llegada de esos buques ha sugerido al *Morning Call* periódico de esta ciudad, escribir el juicioso artículo que tengo la honra de incluir a V. por si no lo hubiese leído.

Espero, Sr. general, se sirva V. dictar alguna medida interina que impida recibir los enemigos de mi país auxilios de esta república hermana, auxilios con que irán a continuar su obra de iniquidad.

Protesto a V. las seguridades de mi aprecio y distinguida consideración.—Jose A. Godoy.

Sr. general D. Irwin McDowell, comandante general del departamento del Pacífico.—San Francisco.

Cuartel general—departamento del Pacífico.—San Francisco, Abril 20 de 1865.—Sr. Jose A. Godoy, cónsul mejicano.—San Francisco, California.—Señor:

Tengo la honra de acusar a V. recibido de su nota de 18 del corriente relativa a la recomposición de los buques franceses en este puerto.

Con fecha 8 manifesté a V. haber comunicado el asunto al departamento de la guerra. Eso lo hice tan luego como supe que los buques se dirigían a este puerto. Lo propio verificó el administrador de la aduana con el departamento de Tesoro.

El gobierno de Washington, está pues, instruido de todo, por los encargados de aquí. Yo solo puedo obrar según sus instrucciones, y de conformidad con su política que no me permito calificar ni discutir.

Agregaré únicamente que la decisión que se tome en este asunto, será transmitida de Washington a las autoridades navales de Marc Island y al administrador y a mí. Las únicas instrucciones que he recibido son de tener con los buques franceses las atenciones de costumbre.

Soy con todo respeto, señor, su muy obediente servidor.—Irwin McDowell.

Mayor general comandante general del departamento.

EL NUEVO MUNDO.

SAN FRANCISCO, ABRIL 28 DE 1865.

LA CENA DE MÉRICO ES LA CAUSA DE LA AMÉRICA.

Los republicanos de Méjico están combatiendo en las batallas de la libertad para el continente de la América. Si por desgracia Maximiliano pudiera permanecer un año mas en Méjico, resucitaría en Europa el espíritu de conquistas que animó a aquellos pueblos durante los primeros siglos después del descubrimiento de América; y no habría monarquía europea, por insignificante que sea, que no ambicione poseer colonias en el Nuevo Mundo. Si la falta de fondos para pagar los compromisos de las naciones es una excusa suficiente que justifique la invasión de un país y la esclavitud de su pueblo, como se pretende hacer en Méjico, no faltarán pretextos para que las monarquías de Europa manden sus escuadras a la América con el objeto de apoderarse de la república mas débil a título, de re-invincidación ó de cualquiera otra manera. Maximiliano aun no tiene ni esperanzas de establecer su dominio en Méjico, cuando se ocupa en despachar emisarios a la América Central para ensanchar los límites de su imperio hasta el Istmo de Darien. Si los pueblos no despiertan y se previenen a evitar el mal que les amenaza, se valdrá de la intriga y de cuantos medios le sugiera su ambición, para fomentar guerras y discusiones entre ellos y anexarlas a su imperio. Cayendo toda la América del Sur en poder de los gobiernos europeos, los Estados Unidos serán los únicos que quedarían en pie, como representantes de los gobiernos populares. Pero encerrados de todos lados y amenazados en su política interior por el odio y las combinaciones europeas contra las ideas republicanas, no tardaría mucho en desmembrarse y caer víctima del despotismo. Es evidente pues que la causa del republicanismo en Méjico es la causa de la América. Previendo este peligro y para extirparlo en su origen, proclamaron los sabios estadistas de este país la doctrina de Monroe como base de la política exterior de los Estados Unidos, diciendo a la Europa: "Hasta allí llegas: no darás un paso mas adelante." El mismo Mr. Monroe y sus contemporáneos previeron que esta política sería la única que podría salvar a la América, y que era indispensable poner un hasta aquí a la rapacidad de la Europa, y a la cual los gobiernos mas débiles estaban expuestos a ser víctimas de los avances monárquicos. Con el hecho de adoptar los Estados Unidos este principio, hicieron causa comun con todas las repúblicas de este continente. Resulta pues, que si la doctrina de Monroe tiene algún valor político, significa que la causa de la democracia es la causa de la América, y que, a pesar de que cada nación independiente puede adoptar para sí la forma de gobierno que guste, en caso de que la Europa interviniere para establecer aquí una monarquía, los Estados Unidos estarían obligados a evitarlo de cualquier manera que fuere. Tal es la verdadera significación de la doctrina americana, y como ya está la guerra civil a punto de concluir, será vindicada con las armas si es necesario. Puede decirse que este es un hecho consumado, por que la seguridad y el honor mismo de esta república se hallan seriamente comprometidos con la presencia de los ejércitos franceses en Méjico. Sobre este punto no hay división de opiniones. El pueblo de los Estados Unidos jamás consentirá que

Méjico sea víctima de la Francia, del Austria ó de la Europa combinada. Pero se presenta otra cuestión, y es esta: Si la seguridad de todas las repúblicas de este continente depende del triunfo del republicanismo en Méjico, ¿permanecerán diferentes las demócratas repúblicas y permitirán que los Estados Unidos y Méjico tomen parte en una contienda que a todas interesa igualmente? Tal conducta de su parte será justa ó generosa? Ciertamente que no. En una causa tan sagrada todos los pueblos deberían unir sus esfuerzos para rechazar al invasor del suelo americano, y dar una lección a los esclavistas de Europa para que se acuerden de ella para siempre. La América tarde ó temprano debe declararse en guerra abierta con la Europa. Esta es la hora de su destino. Si Méjico sucumbe y la influencia y poder de los Estados Unidos es anulado, todo está perdido para siempre. El honor y los derechos de la América deben ser vindicados; cualquiera que sean las dificultades que se le presenten, debe vencerlas.

Perdida irreparable para la democracia Americana.

El noble, el enérgico, el desinteresado democrata FRANCISCO BILBAO, dejó de existir en Buenos Aires, el 19 del pasado febrero.

Este fallecimiento ha producido en Chile profunda y dolorosa impresión. Como escritor, como tribuno, como reformador, Bilbao ocupó el primer puesto en la corte falange de los que desean y luchan por el triunfo de la democracia en su mas lata y pura expresión.

En la revolución de 1851, Francisco Bilbao, con su ardiente pluma, con su brillante pluma, fué el agitador mas eficaz y poderoso de aquel benéfico movimiento popular.

Ya desde tiempo atrás se había creado un nombre combatiendo audazmente contra la intolerancia religiosa, contra las pretensiones dominadoras del clero, contra las preocupaciones y sistemas que hieren los derechos del hombre y los principios de verdadera libertad. Su vivificante palabra se abrió camino en el corazón del pueblo, produciendo siempre la convicción, el amor y el entusiasmo.

¿Quién, como él, entra a combatir de frente las preocupaciones hondamente arraigadas y las creencias basadas en la ignorancia, tiene que sufrir constantemente la persecución de los interesados en mantener el error como base de poder? Bilbao encontró por eso, en su patria, el odio y la inflexible cólera de un círculo poderoso. Pero en honra suya debe hoy decirse, que jamás la calumnia logró arrojar ni la mas leve sombra de duda sobre la honradez, la lealtad y la sinceridad de aquel noble carácter.

Alejado de Chile desde 1851, Francisco Bilbao vivió algún tiempo en el Perú y pasó después a establecerse en Buenos Aires. En esa ciudad contrajo matrimonio con una estimada señora hija del general Guindo.

En diferentes épocas Bilbao visitó la Europa, viviendo durante algunos años en Paris. Allí frecuentó la sociedad de Lamennais, de Quinet y de algunos otros pensadores ilustres. Había en el carácter y en el talento de Francisco Bilbao algo del espíritu de aquellos dos géneos. En sus ideas y en sus escritos se reflejan a cada paso las lecciones que recibió de aquellos apóstoles de la humanidad.

En las grandes cuestiones sociales y políticas que han agitado a la América en estos últimos tiempos, Bilbao se presentó siempre defendiendo la justicia y la libertad.

En el Perú coadyuvó calorosamente a la caída de la inmoralidad y del derroche personificadas en la administración Echobique.

En la tierra argentina sostiene la integridad de la Confederación, herida de muerte por un círculo exaltado de Buenos Aires.

La anexión de Santo Domingo y la injusta invasión de Méjico, le inspiran enérgicos y brillantes escritos impregnados en ardiente amor por la América y por la República.

El acto pírático consumado en las Chinchas lo conmueve profundamente, y hace oír sus palabras indignadas en medio del pueblo bonaerense, reunido para protestar contra el insulto que la España hacía a la América.

Ultimamente, en la contienda que desatrocó al Uruguay, Bilbao estigmatiza con elocuencia la política del imperio esclavocrata, y los últimos rasgos de su pluma señalan como una gran falta la indiferencia con que el gobierno argentino ha contemplado la invasión del Brasil en la República Oriental.

La existencia de Francisco Bilbao ha tenido la rapidez de los meteoros; pero, como ellos, en su corta carrera ha derramado la luz.

Desde algún tiempo atrás sentía la aproximación de la muerte. Teníamos a la vista una carta suya, escrita el 19 de noviembre de 1864. En ella, refiriéndose a la reproducción que un diario de Santiago hacía de las odiosas injurias que por entonces le prodigaba el redactor de la *Nación Argentina*, nos decía estas significativas palabras: "Si con la transcripción de esas calumnias se quiere en mi patria, arrojar en mi ausencia una sombra sobre mí; si hay en eso algún sentimiento de odio contra mi persona, acaso pueda debilitar haciendo saber a mis enemigos que tendré muy corta vida."

Tres meses después de escribir esas líneas, el noble espíritu que las había dictado abandonaba para siempre la región terrenal!

(De La Patria.)

LLEGADA DEL "CONSTITUTION".

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

Ayer a las tres y treinta minutos de la tarde entró a este puerto el vapor *Constitution* procedente de Panamá, trayendo la correspondencia y pasajeros que salieron de Nueva York el 3 de Abril.

De *La Patria* de Valparaiso tomamos lo siguiente:

MARGENTES DEL PLATA.

Aguardábase que las comunicaciones llegadas en el último correo argentino nos relatasen nuevas escenas de sangre en la cuestión Uruguayo-brasilera.

La actitud decidida de los defensores de Montevideo, la acumulación de fuerzas sitiadoras al rededor de aquella ciudad, los formidables trabajos emprendidos para el ataque y para la resistencia, las medidas extremas tomadas por los beligerantes, todo hacia presumir que el combate se empeñaría sin demora, que sería tenaz y sangriento y que sus resultados anunciarían la definitiva solución de esa contienda.

Afortunadamente, los sucesos en aquellas regiones no han seguido la violenta marcha que se temía. Si la guerra no ha desaparecido, ha sufrido al menos una feliz paralización y hasta se divisan anuncios de pacíficos arreglos.

El 15 del pasado Febrero cesó en sus funciones constitucionales el Sr. Aguirre, presidente del Uruguay. Reunida la Cámara de Senadores, eligió como presidente interino, en remplazo del ce-

sante, a D. Tomás Villalba, según un artículo de la constitución de aquella república.

Con el ex-presidente Aguirre se había separado del poder el ministro Carreras y algunos otros de los mas exaltados jefes del círculo político apellidado blanco.

Este cambio en el personal de los mandatarios del Uruguay ha traído al parecer la paralización de la guerra en Montevideo y da motivo para presumir el advenimiento a la paz.

Nuestros enemigos de la causa oriental propalan que los nuevos gobernantes de aquella república abrirán las puertas de Montevideo al caudillo Flores y al Brasil, creyendo que la resistencia es imposible.

Los que ven la justicia y el buen derecho al lado de los defensores del Uruguay, aseguran en contrario, que la existencia de Montevideo continuará siendo enérgica y terrible, si los invasores no cesan en sus actos violentos y en sus exageradas pretensiones, dejando a salvo la honra y la integridad de la república oriental.

Si es lógico ni es natural presumir que el pueblo invadido, que ha dado ya preclaras pruebas de su decisión, de su valor y patriotismo, pueda bruscamente dominar su indignación y entregarse inermes a sus enemigos. La separación del poder de ciertos hombres violentos, tiene, en verdad, a facilitar el camino para transacciones honrosas y equitativas; pero no es prudente suponer que el actual gobierno uruguayo, apegado en medio de la justa exaltación por el pueblo celoso de su honor y de su soberanía, se inaugure entregando sin condiciones a Montevideo, a los que allí entrarán manchados aun con la sangre de Paisandú.

Si la paz se realiza, debemos esperar que ella sea digna del pueblo oriental.

Para facilitar las conclusiones pacíficas, se anuncia la intervención del gobierno argentino y la del plenipotenciario de Chile en Buenos Aires. Con tal fin se habían dirigido a Montevideo el señor Blest Gana, secretario de la legación chilena y D. José M. Gutiérrez, rector de *La Nación Argentina*, representando al gabinete bonaerense.

El nombramiento del señor Gutiérrez parece, cuando menos, importuno, buscando la conciliación y la paz en las cuestiones orientales. Eso caballeramente el redactor del citado diario, ha revelado exaltadas pasiones hostiles contra los blancos del Uruguay y marcadas simpatías por la invasión brasilera. Por esto no se presentaba en estas circunstancias como la persona mas a propósito para abrigar la imparcialidad y la calma que pide el cargo con que se le ha investido.

Las operaciones bélicas de la división oriental sobre la provincia del Rio Grande, no han sido de gran importancia en esta cuestión. Aquella división había obtenido fáciles triunfos; pero el gobierno del Brasil, comprendiendo los peligros con que lo amagaba esa invasión, destacaba numerosas fuerzas para oponerse a la marcha triunfante de los orientales.

PERU.

Las noticias del Perú que nos ha traído el último vapor, anuncian en aquel país una formidable conflagración contra el gobierno Pezet.

La indignación producida por los vergonzosos arreglos del *Callao* y la actitud represiva y despectiva de aquel gobierno, demora, tarde ó temprano, producir esas consecuencias.

La revolución en el Perú es una energía protesta contra la pérdida de los

de su gobierno, es un desmentido que dan aquellos pueblos a los que los suponían capaces de aceptar resignados la humillación y el despotismo.

La revolución es un remedio terrible; pero harto necesario para los mandatarios sin ley y sin honor. El gobierno Pezet la merece, y aquel movimiento popular debe contar con las simpatías de todo hombre de corazón.

El Sur del Perú, la parte mas vital de aquella república, ha dado el primer señal. El coronel Prado, prefecto de Arequipa, se ha puesto al frente de la reacción patriótica. Tacna y Arica han formado inmediatamente en las filas de los revolucionarios. Dos buques de la armada peruana, *Leraudi* y el *Tumbes*, han tomado parte en aquel movimiento. Todo el Sur del Perú, según se asegura, secundará la revolución iniciada en Arequipa.

Mientras el Sur se levanta enérgico pidiendo la caída de la administración Pezet, en el centro mismo del poder de aquel gobierno, en medio de la tropa que forman su defensa, estalla el motín militar, que según se consigue sofocar derramando sangre.

A una legua de Lima, en el pueblo de Bellavista, dos capitanes sublevaron el batallón Panyan. La suerte les es adversa en el combate; pero la facilidad con que efectúan el movimiento prueba que hay en esas tropas jermenes revolucionarios, que probablemente reaparecerán en ocasión mas oportuna. La pérfida espatriación del general Castilla habrá herido profundamente a muchos de esos jefes que hoy sirven al gobierno y que han mirado siempre en aquel general, a pesar de sus faltas como mandatario, una de las mas brillantes glorias del ejército peruano.

No se humilla ni se despoztiza a un pueblo impunemente. Pezet comienza a sentir las consecuencias de su fatal política, y debemos esperar que la voz de los pueblos del Sur del Perú encuentre eco en todos los ámbitos de aquella república.

El 14 de Marzo cerró sus sesiones el Congreso Americano.

CHILE.

La *Vencedora*, goleta de la armada española, permanece en Valparaíso. Se ha asegurado que trajo pliegos del general Pareja para el Ministro Tavira, ordenándole agitar ciertas reclamaciones y pedir indemnizaciones. Se dice también que el señor Tavira negó al jefe de la armada española el derecho de impartirle órdenes, indicó que no crea ni político ni justo agitar las reclamaciones pendientes y pedir indemnizaciones y que subordinaría su conducta a las órdenes que le transmitiera el gabinete de Madrid. Se cree que en tal estado se hallan estos asuntos.

La mejora de los caminos públicos ha ocupado preferentemente en esta quincena la atención del Ministro del Interior. Además de los decretos relativos al ferrocarril central, se han expedido muchos otros aceptando propuestas y ordenando la inversión de fondos para la reparación de varias vías de comunicaciones, principalmente en las provincias del Sur. La agricultura, algo decadente hoy por el bajo precio de sus frutos, necesita más que nunca de facilidad para movilizarlos con prontitud y economía. Buenos caminos la proporcionarán esas ventajas; y el país aplaudirá siempre la actividad que se emplee con tan útil objeto.

La prolongación del ferrocarril del Sur hasta Curicó se activa con empeño. El gobierno ha nombrado los ingenieros y demás empleados que deben intervenir en esos trabajos. El inteligente empresario de esa vía férrea la llevará indudablemente a cabo en el corto plazo de 18 meses fijado en sus propuestas.

PARAGUAY.

El paraguay, nada de muy eficaz había hecho últimamente en apoyo del gobierno uruguayo. Se halla, es verdad, dispuesto a marchar en su socorro pero se asegura que el gobierno argentino había negado de una manera definitiva el paso por el territorio de la Confederación a las tropas paraguayas. Esa negativa aparece aun dudosa; pero en todo caso, si el asalto de Montevideo no sufre larga demora, es de temer que el auxilio del Paraguay llegue tarde a los defensores de aquella ciudad.

Desearo íntimamente la conclusion tranquila de aquella lucha que ha traído tantas perturbaciones y tanta sangre, no vemos todavia, en la actitud de los beligerantes en el Uruguay, las señales positivas que anuncian definitivamente la paz.

AVISO AL PUBLICO.

El Sr. Gallardo esta al salir al interior con el fin de desempeñar el cargo que tiene de la Compañía de Seguros de Vidas establecida en Nueva York.

El explicará las bases y el objeto benéfico de esta gran corporación.

San Francisco Abril 28, de 1865.

Por la vía de Acapulco hemos sabido que Oajaca ha caído otra vez en poder de los liberales. Por falta de espacio estamos precisados a dejar para el próximo número muchas noticias de interés.



JOHN WILKES BOOTH. EL ASESINO DEL PRESIDENTE LINCOLN.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

ESTADOS UNIDOS.

WASHINGTON, abril 27.—Un despacho del general Halleck dice que se dio aviso a los generales Canby y Thomas de que los convenios hechos entre Sherman y el rebelde Johnston no habian sido aprobados por el presidente, que no hicieran mérito de él, y que persiguieran al enemigo en todas direcciones.

Los banqueros de Richmond han recibido informes al efecto de que los carros de Jeff. Davis cargados de oro y plata se dirigian violentamente hacia el Sur de Goldsboro, y sugerian su desordenados telegráficos a los jefes del Mississippi y a los generales Canby y Thomas para que no obedezcan las órdenes de Sherman y tomen medidas para interceptar el paso a los gefes rebeldes y al robo que llevan. Se calcula que la suma que llevan en metálico es de seis a trece millones.

LA PERSECUCION Y MUERTE DE BOOTH.

WASHINGTON, abril 27.—En la mañana de ayer un escuadrón del 16º regimiento de caballería de Nueva York, siguió la pista a Booth y Harrold hasta un granero situado entre Bowling Green y Port Royal, cerca de Fredericksburg, Virginia. El granero fué situado y se les intimó rendición; Harrold desobedeció, pero después rehusó porque Booth le dijo que era un cobarde. Se pegó fuego al granero, y cuando el calor se hacia insupportable, sacó las manos por la puerta para que le pusieran esposas. Entre tanto pasaba esto, Booth hizo fuego sobre los soldados. Un sargento entonces dió un balazo a Booth en la cabeza. Harrold fué tomado vivo. El cadáver de Booth fué traído anoche al astillero de Washington. Declaró que su intención era no rendirse jamás, y que pelearía a todo el escuadrón que se componia de veinte y ocho hombres, si se le permitia ponerse a una distancia conveniente para hacer fuego. La compañía de exploradores iba al mando del teniente Edward Doughnary. Booth estaba cojo y se sostenía con una muleta. Vivió dos horas después de haber recibido el balazo, murmurando blasfemias contra el gobierno, y mandando un mensaje a su madre. Se dice que al recibir el balazo, estaba apoyado en su muleta y se preparaba a hacer fuego sobre los soldados.

PARTE OFICIAL.

Departamento de la Guerra, Washington, abril 27.—J. Wilkes Booth y Harrold fueron sacados de un pantano en el condado de St. Mary, Maryland, y perseguido hasta Garret's Farm, cerca de Port Royal, en el Rappahannock, por la fuerza del coronel Baker. El granero en donde se refugiaron fué incendiado. Booth fué muerto, y Harrold capturado. El cuerpo de Booth y Harrold están ahora aqui.—STANTON.

JEFFERSON DAVIS.

La retirada de Jefferson Davis de Tejas a Méjico ha sido bien considerada por el gobierno, y se han tomado medidas en conformidad con los movimientos de los rebeldes.

DE MÉRICO Y LA HABANA.

La noticia del asesinato del presidente Lincoln causó una gran sensación en la Habana.

Por la vía de Matamoros se dice que Cortinas se habia declarado contra el imperio, y que se alistaba para atacar a Mejía, que estaba en Matamoros con 4,000 ó cinco mil hombres. Mejía tiene en custodia todas sus comunicaciones con el interior. Se retirará ó se retirará. Si hace esto ultimo, está perdido. Cortinas tiene de 6,000 a 7,000 hombres.

DE CENTRO AMERICA.

El general Carrera, presidente de Guatemala, ha muerto, y se esperaba que una crisis sucedería a este acontecimiento. Carrera era presidente vitalicio, con derecho a nombrar sucesor. Había nombrado al general Carna, ex gobernador de Chechenula. Se pensaba que la muerte de Carrera daría lugar a que el general Barrios renovara sus pretensiones a silla presidencial.

En Honduras se habia dado un decreto ordenando sus relaciones con Costa Rica, por haber dado asilo al general Barrios.

CLUB PATRIÓTICO MEJICANO.

A consecuencia de no haber asistido suficiente número de socios a la reunion de ayer, se transfirió la sesion para el próximo domingo 30 de abril de 1865 a la una de la tarde.

Se suplica a los miembros del Club su puntual asistencia.

San Francisco Abril 24 de 1865.

Jesús Castorena, Srio.

FOLLETTIN NUM. 40.

LOS OFICIALES DEL REY.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR JULES DE SAN-FELIX.

Traducida al español por D. N. A.

—¡Ah! Vais desplegando mucho talento y agudeza, señor marqués. Cuando os decía que teniais necesidad de seis semanas de París antes de pasar á Versailles! ¿Tenéis la bondad de ser virme de ese guisado?

—A vos, tirana encantadora, debo mi educación. Si me hubiese quedado entre las manos del abate y las faldas de mi tia (alargadme las oridilladas) me habria convertido en... ¿En qué?

—En un lindísimo pájaro bueno para ser disecado. ¿Echadme vino de Champagne!

—¿Sabéis, señorita, que no puedo menos de soltar la carcajada siempre que pienso en aquella nidada tonta que hemos abandonado tan chuscamente en Montorgueil?

—Bebo a la salud del capitan, señor coronel.

—¿Se que le habeis profesado mucho afecto, señorita.

—Dos granitos, coronel. ¿A la salud de Montaran!

—A la salud de Montaran, respondió el marqués bebiendo su vaso.

—Coronel otro brindis. ¿Por vuestra noble y legitima esposa: por la señorita de Fuenterrabia!

—¡Sea! respondió el marqués bebiendo. Pero siempre está uno á tiempo para romperse el cogote.

Aquí Prior suspiró interiormente.

—En cuanto a mí, repuso Rosemund, si fuese hombre estaria loco por Dolores.

—Eh! pero, es una santa! replicó el coronel Pompeyo.

—Ah! marqués, sois muy jóven, para no amar y adorar las santas!

—A fe mia que prefiero las diablillas: sea dicho sin alusion.

—Aun para vuestra muger, coronel Pompeyo, tomarías una diablilla?

—Para mi muger! para mi muger! ¡Por Dios, señorita! ¿acaso me traeis aqui para hablarme de un matrimonio de conveniencia? ¿Conque queréis sustituir al señor Prior?

—A la salud del señor Prior, coronel!

—Lo admito! exclamó resueltamente el marqués. En realidad, hoy es del todo indiferente que viva ó que reviente.

El hombre de escucha en el gabinete contiguo se mordió los labios con fuerza, y estuvo á punto de abrir la puerta; pero la curiosidad subyugó la cólera y detuvo la mano que tocaba ya al pestillo.

—Coronel, repuso Rosemund, cuya voz se iba animando por grados mientras se iba mirando se quedaba lánguida, ¿me diréis quién es ese hombre?

—El amigo de la casa, señorita. Os juro que nunca he sabido mas. En el castillo de mi tia todos le temen como el fuego, y nadie le conoce á punto fijo.

—¿Ni aun vuestra tia, ni vuestro ayó?

—Creo á fe mia que no.

—Pues bien; yo Rosemund sé quién es!

—¿Verdaderamente?

—Es una máscara. He visto la llama de sus ojos por los agujeros del carton que lleva sobre la cara.

—¡Me espantáis! dijo Pompeyo.

—¿Cómo! ¿creéis que el buen señor Prior?

—Os digo que es una máscara, que tiene un papel que representar en vuestra casa, y que lo representa admirablemente.

—Si esas las noticias que me dais sobre él, señorita?

—Y deben bastaros, coronel. A buen entenderod pocas palabras.

—Gracias, señorita. Conque si alguere vos vuelvo á ver á Prior, le diré: Quitad vuestra cara.

—¡Si, creedme, decidle eso... si os atrevéis!

En ese momento entraba un lacayo, después de haber arañado a la puerta, según costumbre. Ese lacayo traía una bandeja de plata y sobre esta una carta muy linda con el sobre al coronel.

—¡Ah! dijo el marqués Pompeyo, después de haberla leído. Ciertamente con mucho gusto, y voy á tener el honor de ir á buscarle yo mismo. Señorita, el señor de Richelieu ha sabido, no sé cómo, que estamos aqui, y pide el permiso de besarnos la punta de los dedos.

—¡El señor mariscal? exclamó la bailarina. ¡Id á buscarle pronto y traedle aqui cargado de sus laureles de Mahon y Lyon!

—¡Tiene aun mi pagapa-yo? ¡D, Pompeyo, id á buscar á ese gran guerrero.

—Esta cecando en el primer piso con cierto conde de Choisy, dice el billete, un hombre amable, un mariscal de campo de los ejércitos del rey.

—¡Traed también a Choisy, repuso Rosemund, creo reconocer á ese caballero.

El coronel llamó y cerró con cuidado la puerta del saloncito por un instinto involuntario de celos. Rosemund, cuando quedó sola, principió á reflexionar ó soñar, con un dedo sobre la mesa y la frente apoyada en la mano, y mostrando á los genios del cielo-raso el brazo desnudo mas admirable. En ese momento se entreabrió ligeramente la puerta del gabinete contiguo, y la Champ-Fleury iba á dar un grito, cuando el hombre que se aparecia decañ de ella estendió la mano como suplicándola que se tranquilizara.

A la primera ojada reconoció a Prior, á pesar de que este habia cambiado su traje negro y medio eclesiástico por el de un honrado hidalgo campesino. Con la capa bajo el brazo izquierdo, el el sombrero en la mano, la larga espada ceñida á la cintura, y la mirada dulce pero segura, Prior saludó á Rosemund, quien recordando las últimas palabras del marqués sobre el presente persona je, se echó á reir á carcajadas. En su carácter hermoso, aun el espanto tenia poca cabida.

—Estoy viendo, señorita, que está firmada ya la paz entre nosotros, dijo Prior.

Y poniendo sobre un sillón su capa, su espada y su sombrero, Prior ocupó precisamente el asiento del marqués enfrente de los hermosos ojos, de los her-

mosos brazos y las hechiceras "sonrisas de la Champ-Fleury.

—¿Cómo! dijo esta. ¿Vos le reemplazáis aqui, mano á mano conmigo? Pero eso es increíble.

—Lo verdadero puede algunas veces, no serlo... Sabéis lo demás, señorita.

—Pero ¡en nombre de Dios! ¿de dónde salís mon... ñor?

—Por favor señorita! ¡dejadnos injurias! Tened á bien decir señor. Jefe del gabinete contiguo en donde estaba oculto para tener la dicha de veros.

—¿A mí? ¿queríais...?

—Contemplaros en un dulce coloquio.

—Señor, yo tendria motivo para enfadarme.

—Tenéis demasiado talento para eso, repuso Prior. Tened á bien escuchar me, pues los momentos son preciosos. Habeis robado el coronel; yo no me oponía á ello. Os esforzais por hacer de él un hombre, y estoy muy lejos de oponerme á ello. Pero termina la educación, tenéis el secreto pensamiento de casaros con vuestro alumno... y á eso me opongo con el poder de mi autoridad. Os reís, señorita, lo que prueba que mis palabras os preocupan seriamente. Sois que yo; sois una muger encantadora, lo sé mejor que ninguno. Pero sois una muger peligrosa, y después de haber os rogado primero que os encargarais un poco de la educación del marqués, está destinado á grandes posiciones, debo por prudencia vigilar de muy cerca al nuevo ayó que le he dado con alguna

D
For
Du
L
MO
DE
LA
O
L
Se m
Que
L
Que
Nra